



“Las mujeres son siempre las más fuertes”

Entrevista con Paola Caviedes Martínez de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular de Argentina

Por Joachim Frivold

Sindicato de Servidores Públicos de Noruega

La historia de Paola

Paola Caviedes Martínez es una madre soltera que se preocupa por los derechos de los niños, la crianza de los hijos sin modelos de conducta masculinos, y los trastornos psicológicos causados por las crisis financiera y crediticia y un declive general en los niveles de vida. Proveniente de una de las clases más pobres de su ciudad natal, Buenos Aires, en Argentina, ella misma ha sido testigo y víctima de los enormes costos del declive económico.



“Todavía recuerdo la humillación de revisar la basura de otras personas”, dice Paola con una sonrisa triste en la cara.

A mediados de la década de 1990 trabajaba en una cocina para una fundación informal para niños establecida por trabajadores en la economía informal. Esta institución, similar a un jardín de infancia, era la única solución para las madres que necesitaban a alguien que cuidara a sus hijos cuando iban a trabajar para obtener ingresos. Paola prosperó en este trabajo, pero como no formaba parte de la economía formal, proporcionaba escasa seguridad social. El único problema real era que no obtenía suficientes ingresos en esta posición para mantener a su hijo. Empezó entonces a trabajar en el reciclaje aproximadamente en 1998:

“Todavía recuerdo la humillación de revisar la basura de otras personas”, dice Paola con una sonrisa triste en la cara. “Tenía que concentrarme en las necesidades de mi hijo, y tratar de bloquear la imagen de mí misma rebuscando entre las sobras para hacer una comida medianamente decente”.

Paola pronto se incorporó a la forma más organizada de la recolección de residuos, que mejor puede describirse como un tipo de reciclaje. Los recicladores recolectan basura y separan los materiales que se pueden reciclar. Estas piezas diversas se venden a comerciantes de chatarra para obtener ingresos.

“Cuando empecé a trabajar como recicladora había una ley que prohibía este tipo de trabajo. La ley hacía ilegal el rebusque en los desperdicios de otras personas, y hacía aún más dura una vida que ya lo era para los más pobres entre los argentinos. Esta ley también hacía muy, muy difícil que el reciclaje obtuviera aceptación como una ocupación y se aceptara a los recicladores como trabajadores como los demás”, continúa Paola.

Cuando pensó que las cosas no podrían empeorar aún más, el año 2001 llegó y la gran crisis financiera le asestó a Argentina un fuerte golpe. Muchas personas en la economía formal perdieron su trabajo y sus ingresos.

“Los bancos incautaron el dinero de las personas. Sin casa o dinero, no hay nada que perder. Yo siempre estoy preparada para lo peor”, es el comentario lacónico de Paola sobre los eventos relacionados con la crisis financiera.

“Los bancos incautaron el dinero de las personas. Sin casa o dinero, no hay nada que perder. Yo siempre estoy preparada para lo peor.”

“La consecuencia más triste de la crisis crediticia fueron todos los niños y jóvenes que recurrieron a las drogas como una manera de hacer frente a la situación. Niños normales con padres en la economía informal recurrían al paco (residuo de la producción de la cocaína que se fuma para inhalar gases de desechos químicos), y con ello empezó una ola de enfermedades mentales. Sus padres no podían cuidarlos porque tenían que trabajar el doble, si no el triple, que antes de la crisis”.

Además de estos hechos lamentables en su país natal, Paola empezó a preocuparse por los derechos y las demandas de reconocimiento de los recicladores. Pronto fue elegida administradora de la confederación de cartoneros (recicladores) en Buenos Aires, el Movimiento de los

Trabajadores Excluidos, o MTE para abreviar. El MTE pronto se dio cuenta de que sus preocupaciones y luchas eran las mismas que las de otros trabajadores en la economía informal, y juntos fundaron la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, o CTEP para abreviar.

“Es importante juntar fuerza colectiva”, dice Paola. “Juntos podemos lograr más que por nuestra cuenta. Los políticos y legisladores no pueden ignorar a masas de decenas de miles de personas manifestándose en las calles para exigir cambios”.

Paola dice que su esfuerzo colectivo ha tenido éxito, y que, de hecho, el gobierno local de Buenos Aires aprobó una ley en 2011 que les asegura a los trabajadores en la economía informal un mínimo de protección social. Pero todavía queda mucho por hacer, continúa:

“Queremos ser reconocidos como trabajadores como los demás, tanto por el gobierno y las autoridades locales como por los sindicatos. A la fecha no somos reconocidos en absoluto; estamos excluidos de todo tipo de procesos políticos y negociaciones sobre salarios mínimos, por ejemplo. Parece que quieren ignorar incluso nuestra existencia, hacernos invisibles. Por ello hemos empezado a cooperar con otros sindicatos para hacerles darse cuenta de que sin unidad organizada no habrá una economía sostenible”.

La cultura latina es generalmente conocida por sus ideales machos, por el “machista”. Cuando se le pregunta sobre la cuestión de género en Argentina, Paola se ríe y dice: “No soy feminista, también soy machista. Soy una activista militante y trabajo por los derechos de todos los trabajadores, no solamente aquellos en el sector formal o de las trabajadoras. Además, las mujeres son siempre las más fuertes. Tenemos que cuidar a nuestros hijos y darles de comer. No somos como hombres débiles que recurren al alcohol para escaparse de sus problemas diarios. Dicho esto, desde luego, soy defensora de las mujeres que están en apuros y que luchan, y las mujeres argentinas han obtenido muchos más derechos a través de la legislación en los últimos años”. “Uno de los obstáculos más grandes para los pobres es el acceso a directrices, información, medios de comunicación y proceso legislativo. Sin conocimientos fundamentales de estos procesos no podremos hacer cambios en nuestro sistema. Así que la educación y capacitación son temas importantes para los pobres, quizá aún más para las mujeres de las clases pobres”, dice para concluir.

Paola estaba asistiendo a la Conferencia Internacional del Trabajo como delegada de las ONG. Puesto que ni el MTE ni la CTEP son reconocidos como sindicatos, la influencia de

Queremos ser reconocidos como trabajadores como los demás, tanto por el gobierno y las autoridades locales como por los sindicatos. A la fecha no somos reconocidos en absoluto ..."



“Nosotros, como representantes de las ONG tenemos que seguir ejerciendo presión, tanto a escala nacional como internacional. Los pobres necesitan ser vistos.”

ella en el grupo de trabajadores presentes en la conferencia es limitada. Sin embargo, sigue creyendo que es sumamente importante que las ONG estén presentes y defiendan su causa:

“Nosotros, como representantes de las ONG tenemos que seguir ejerciendo presión, tanto a escala nacional como internacional. Los pobres necesitan ser vistos. La incesante lucha por la importancia de ser reconocidos como trabajadores como los demás tiene que ser abordada ante los trabajadores presentes en la conferencia. Hemos recibido gran apoyo de los trabajadores, y ellos parecen realmente interesados en lo que tenemos que decir, pero aún no están dispuestos a incluirnos como trabajadores. Esto me molesta, así como todos los expertos en esta conferencia. Pretenden saber cómo es eso de vivir en la economía informal, pero la economía informal no se puede estudiar como si estudiara para un examen: hay que vivirla para entenderla”.

“Un ejemplo de esta falta de comprensión es cuando hablan de la economía social y solidaria. Parecen creer que es posible sacar enormes beneficios de esta parte de la economía. En Argentina tenemos muchas cooperativas que han tomado instalaciones de producción abandonadas y tomado fábricas. El 98 por ciento del ingreso es para sobrevivir, sólo para sobrevivir. Hay una gran diferencia entre el concepto de las microempresas y los sobrevivientes de la vida real”.

Conocer a Paola nos dio una mirada a un mundo bastante desconocido para las relaciones claras y ordenadas a las que estamos acostumbrados en nuestra realidad nórdica. Nos ha demostrado que la lucha por los derechos de todos los trabajadores es una lucha continua que está lejos de estar ganada, y que es a través de la educación, capacitación y legislación que se llega a la victoria.



Acerca de WIEGO: Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando es una red global enfocada en garantizar los medios de sustento de las trabajadoras y los trabajadores pobres, especialmente de las mujeres, en la economía informal. Creemos que todo trabajador debe tener los mismos derechos y oportunidades económicas. WIEGO crea cambios al desarrollar las capacidades de las organizaciones de trabajadores en la economía informal, al aumentar la base de conocimientos, y al incidir en las políticas locales, nacionales e internacionales. Visite: www.wiego.org.